



N.º 3 | Diciembre de 2006

Oralidad, escritura y exoneración de la imprenta

Santiago Martín de la Fuente

Oralidad, escritura y exoneración

Resumen

El gran invento que supuso la imprenta, además de marcar el inicio de la edad moderna, se ha acrecentado. Hay aspectos pertenecientes al lenguaje escrito que se atribuyen a la misma, especialmente por autores pertenecientes a la Escuela de Toronto.

de la imprenta

Se exponen los rasgos característicos de las culturas orales y escritas, la relación de la tecnología con los modos sociales y culturales y los cambios ocurridos en este aspecto en relación a la comunicación.

Palabras clave

oralidad, libro, imprenta, cultura.

Oralidad, escritura y exoneración de la imprenta

La escritura es una tecnología y por ello es artificial. El habla oral es natural para los seres humanos, en el sentido de que en toda cultura, aquel que no tenga algún impedimento físico o psicológico aprende a hablar. La escritura no surge del inconsciente y sus mecanismos y procesos se rigen por reglas ideadas conscientemente.

La comunicación se lleva a cabo de múltiples formas. Cuando los que se comunican son los humanos, utilizan todos los sentidos perceptivos, siendo el sonido articulado de capital importancia, ya que el pensamiento mismo se relaciona con él. Leer un texto significa convertirlo a sonidos, en voz alta o en la imaginación. La escritura por ello, no puede prescindir de la oralidad. De hecho, la expresión oral es capaz de existir sin escritura, y sin embargo, esta afirmación no podríamos hacerla en sentido contrario.

Las culturas orales primarias que no conocen la escritura, poseen y practican gran sabiduría, pero aprenden por medio del entrenamiento, por repetición de lo que oyen, mediante el dominio de los proverbios y refranes, y de las formas de combinarlos y reunirlos; por partición en suma, en una especie de memoria corporativa, no mediante el estudio. El estudio, entendiéndolo como la realización de un análisis consecutivo, se hace posible con la incorporación de la escritura, que desde sus orígenes no redujo la oralidad, sino que la intensificó, posibilitando la organización de los principios o componentes de la oratoria en un arte científico, un cuerpo de explicación ordenado en forma consecutiva que mostraba cómo y porqué.

La escritura hace que las palabras parezcan semejantes a las cosas porque concebimos las palabras como marcas visibles que señalan los vocablos a los decodificadores: podemos ver y tocar tales palabras inscritas en textos y libros. Aunque las palabras están fundadas en el habla oral, la escritura las encierra tiránicamente en un campo visual. Alguien que sepa leer, y a quien se le pida que piense en una idea abstracta como la expresión "no obstante", sin referirse a las letras, sino sólo al sonido, se hará alguna imagen, al menos vaga de las palabras escritas. Alguien que ha aprendido a leer no puede recuperar plenamente el sentido de lo que la palabra significa para quien no ha aprendido y solamente se comunica de manera oral. El conocimiento de la escritura es imprescindible para el desarrollo, no sólo de la ciencia, sino también de la historia, la filosofía, la interpretación explicativa de la literatura y de todo el arte.

Los pueblos orales consideran que las palabras tienen un gran poder, que el sonido no puede manifestarse sin intercesión del poder. Un cazador puede ver, oler y tocar a un búfalo cuando este está inerte, pero si oye un búfalo, tiene que estar alerta porque algo está sucediendo. Estos pueblos consideran que las palabras entrañan un potencial mágico que tiene que estar relacionado, al menos de forma inconsciente, con su sentido de la palabra accionada por un poder. La restricción de las palabras al sonido determina no solamente los modos de expresión, sino también los procesos de pensamiento. Sabemos lo que podemos recordar y el recuerdo en las culturas orales se llevaba a cabo mediante ayudas memorísticas, tales como varas con muescas colocadas en disposiciones especiales, dispositivos con nudos, etc.

En las culturas que dominan la escritura, el saber, es decir, el recuerdo, se plasma y organiza mediante la escritura. En una cultura oral primaria, para resolver eficazmente el problema de retener y recobrar el pensamiento cuidadosamente articulado, el proceso habría de seguir unas pautas mnemotécnicas formuladas para la pronta repetición oral. Este pensamiento mnemotécnico, aunque no se articule en verso, tenderá a ser rítmico, ya que el ritmo ayuda a la memoria incluso fisiológicamente. Los refranes populares expresarían muy bien la transmisión del conocimiento en las comunidades orales.

El discurso escrito despliega una gramática más elaborada y fija que el oral, ya que para transmitir significado depende sólo de la estructura lingüística. La palabra transmite muchos más significados que lo meramente pronunciado porque las palabras van cargadas de sentimientos e intenciones, y casi nunca van solas. El discurso oral suele ser acumulativo, lo cual encaja perfectamente con la dependencia de fórmulas para memorizar. Careciendo de un guión recordador escrito, el pensamiento del que discurre ha de estar girando continuamente en torno a la idea central del discurso, ya que si se produce un despiste, perdería el hilo de la narración. Propicia la redundancia, la necesidad del orador de seguir hacia delante, mientras en la mente focaliza qué decir a continuación. Contrariamente el pensamiento del que lee puede perder el punto de la lectura en que se encuentra, y no tiene más que volver a retomar la línea precisa del texto.

En las culturas orales primarias el conocimiento conceptualizado que no se repite en voz alta desaparece pronto, y por ello, estas culturas dedican gran energía a repetir una y otra vez lo que se ha aprendido arduamente durante siglos. Esta necesidad establece una configuración tradicionalista o conservadora de la mente que reprime la experimentación intelectual. El conocimiento es precioso y difícil de obtener, y la sociedad respeta mucho a aquellos ancianos sabios que se especializan en conservarlo. Al almacenar el saber fuera de la mente, la escritura y más aún la impresión, degradan las figuras de sabiduría de los ancianos, en provecho de los descubridores más jóvenes de algo nuevo. El texto libera a la mente de las tareas conservadoras, de su trabajo de memoria, y así le permite ocuparse de la especulación intelectual nueva.

"La vista aísla, el oído une"¹. La vista sitúa al observador fuera de lo que está mirando, el sonido por el contrario envuelve al oyente. La vista llega a un ser humano de una sola dirección a la vez; para contemplar una habitación o un paisaje, debemos mover los ojos de una parte a otra. Cuando oímos el sonido, proviene simultáneamente de todas las direcciones; nos hallamos en el centro del mundo auditivo, el cual nos envuelve. Con ello nos ubica en una especie de núcleo de sensación y existencia. Por consiguiente, el oído es un sentido unificador y su ideal es la armonía. Interioridad y armonía son características de la conciencia humana, que es conocida por la persona desde el interior y es inaccesible para otro individuo.

La mayoría de las características del pensamiento y la expresión que funcionan con pautas orales están muy íntimamente relacionadas con las virtudes del oído, que unifica, centraliza e interioriza los sonidos percibidos por los seres humanos. Una organización verbal dominada por el sonido está en consonancia con tendencias acumulativas antes que con inclinaciones analíticas y divisorias, que llegarían con la palabra escrita, visualizada: la vista es un sentido que separa por partes. También está en consonancia con el holismo conservador; con el pensamiento situacional, con la acción humana en el centro, antes que el pensamiento abstracto; con cierta organización humanística del saber acerca de las acciones de seres humanos, personas interiorizadas antes que cuestiones impersonales.

Puesto que la palabra proviene del interior humano y hace que los seres humanos se comuniquen entre sí como interiores conscientes, como personas, la palabra hablada hace que los seres humanos formen grupos estrechamente unidos. Cuando un orador habla, los oyentes, por regla general forman una unidad entre sí y con el orador.

La fuerza de la palabra para interiorizar se relaciona de una manera especial con lo sagrado, con las preocupaciones fundamentales de la existencia. En la mayoría de las religiones, la palabra hablada es parte integral en la vida ritual y devota. Con el tiempo, en las religiones mundiales más difundidas, también se crean textos sagrados en los cuales el sentido de lo sacro está unido

1. ONG, W. J. (1996) *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

también a la palabra escrita. A pesar de todo, una tradición religiosa apoyada en los textos puede continuar de muchas maneras la confirmación de la primacía de lo oral. En el cristianismo por ejemplo, la Biblia se lee en voz alta en las ceremonias litúrgicas, pues siempre se considera que Dios habla a los seres humanos y no les escribe.

Algunos autores mantienen que la imprenta, no sólo marca el inicio de la Edad Moderna, sino que alteró las pautas de comunicación que, hasta ese momento, mantienen, eran fundamentalmente orales.

La mayoría de las teorías sobre la comunicación y la comunicación de masas se centran en el estudio de los contenidos de los medios y en sus efectos sobre la audiencia. Harold Innis de la Escuela de Toronto fue uno de los primeros en relacionar los modos de comunicación y los tipos de sociedad. Su idea más importante es que el sistema de comunicación dominante en una civilización determina su organización política. Su colega en la misma Escuela, Marshall McLuhan va a elaborar una controvertida y, sin embargo muy conocida teoría de los medios como extensión de los sentidos. Mantiene que cada tecnología comunicativa afecta a la organización de los sentidos humanos y a las estructuras de la cultura.² Es el autor de una famosa frase, "el medio es el mensaje", incidiendo en que los efectos de la tecnología se reflejan en la forma de percibir y de pensar. Entiende la imprenta como una tecnología que obligó a desarrollar un pensamiento lineal, secuencial y racional.

Expone que la imprenta, además de producir libros, tiene sobre la civilización dos efectos: uniformidad en la escritura y linealidad en el avance cognitivo³. En otro trabajo, "El aula sin muros" explica la razón de la importancia de la imprenta. Opina que hasta el Renacimiento, los individuos se comunican según modelos de transmisión oral. La escritura ya existía, pero estaba subordinada al oído. Los manuscritos están pensados, según él, para ser leídos en voz alta; no se conocía la lectura en silencio sino que se leía en voz alta; era como si para comprender lo que leían necesitasen expresarlo en voz alta. La aparición de la imprenta altera estas pautas. Hay un cambio en las pautas sensoriales porque se impone una nueva organización donde será hegemónico el sentido de la vista. Se reorganiza el conocimiento desde el análisis, no desde la síntesis. Interpretará la historia en relación a las tecnologías de los medios, marcando tres periodos en la historia humana: oral, escrito y electrónico.

Varios autores han utilizado el estado de la tecnología como criterio de elaboración de clasificaciones sociales. La más conocida es la de Lewis Mumford⁴, que trabaja sobre la idea de que la evolución tecnológica podría clasificarse en tres fases: eotécnica, paleotécnica y neotécnica.

La primera ola, era eotécnica, se inició en occidente hacia el siglo X y se extendió hasta fines del siglo XVIII. En esta fase se preparó lentamente la revolución industrial. Este periodo estuvo marcado por tres desarrollos tecnológicos: la utilización técnica del agua y del viento, el empleo de animales que sustituyen al esclavo y los inventos de la imprenta y el reloj. La economía es primordialmente agraria, pero aparece el capitalismo comercial que ya no dejará de desarrollarse.

En las dos siguientes fases, comenzando la primera a finales del siglo XVIII y finalizando a comienzos del XX, y la segunda desde los comienzos del siglo XX, se producirán el resto de transformaciones económicas que fluirán desde la asociación carbón-hierro al descubrimiento de nuevas fuentes de energía como la electricidad, el petróleo y la energía atómica. El capitalismo en este transcurso evolucionará desde un capitalismo comercial, que sustituirá al industrial de la primera fase a un capitalismo financiero, en la tercera, que sustituirá al comercial de la segunda.

No es pues irrazonable la clasificación histórica que ofrece McLuhan. Sus originales tesis, tienen no obstante alguna dificultad: no es posible corroborarlas empíricamente ya que trata de efectos a largo plazo y hasta el momento, la investigación se centra en estudios a corto plazo, aunque si es posible efectuar algún matiz.

2. IGARTÚA, J. J. y HUMANES, M. L. (2004) Teoría e investigación en comunicación social. Madrid. Síntesis.

3. McLUCHAN, M. (1962) La Galaxia Guttemberg.

4. MUMFORD, L. (1998) Técnica y Civilización. Madrid. Alianza Editorial.

Ya en el manuscrito se encontraban muchos rasgos que posteriormente serían considerados característicos del libro impreso. La imprenta, a mediados del siglo XV producirá un gran aumento en la producción de libros, pero algunas circunstancias anteriores venían modificando la estructura de la producción de libros manuscritos: la sustitución del codex por el volumen, es decir del rollo escrito por el libro en cuadernillos, que se produjo en los últimos siglos del Imperio romano, y el progresivo abandono del papiro, sustituido primero por el pergamino y posteriormente por el papel, que va a suponer un abaratamiento en la producción.

“En el siglo X una condesa de Anjou tuvo que entregar 200 ovejas, tres toneles de trigo y varias pieles de marta en pago de un solo sermulario”, dice Dahl en su “Historia del libro” (1994). Al menos hasta el siglo XIII el libro era un producto suntuario, solamente adquirible por unos pocos. A partir de este siglo, la burguesía irá fundando universidades, bibliotecas, centros de enseñanza al margen de los scriptoria de los monasterios.

Antes de la imprenta la demanda de libros producirá algunos cambios, como el que los artesanos urbanos asuman oficios antes realizados en los monasterios. El grabado en madera a comienzos del siglo XIII se utiliza en la producción de naipes y estampas religiosas y se va a desarrollar extraordinariamente a raíz de la introducción y propagación del uso del papel, que fue introducido por los árabes en España en el siglo XII, existiendo en el siglo XIII molinos de papel en España, Francia e Italia. El papel sustituye con ventaja al pergamino y resulta mucho más barato.

La utilización de papel en la producción de libros ocasionará que el tiempo necesario para escribir un libro disminuya, pues es posible adquirir destreza en la escritura más rápidamente sobre papel que sobre pergamino. Los errores en la escritura podían salir caros cuando se utilizaba pergamino. La producción de libros sobre papel salió de los monasterios para formar parte de las competencias de los artesanos urbanos, más ágiles y más económicamente interesados en atender la creciente demanda burguesa.

La imprenta generalizó el texto impreso, pero las formas de ordenación interna de éste, que invitaban a la lectura en silencio estaban ya en pie desde siglos atrás.

En las sociedades griegas y romanas, los amanuenses eran esclavos. Sus dueños podían no tener ningún interés en realizar funciones facilitadoras de la lectura o de la escritura; delegaron estas funciones en esclavos especializados. La separación de las palabras se reintrodujo por parte de los escribas monásticos irlandeses y anglosajones en la Alta Edad Media y se generaliza a partir de los siglos XII y XIII en Europa Occidental. La introducción de las separaciones entre palabras, liberó las facultades intelectuales del lector, permitiéndole leer cualquier texto en silencio.⁵ Así, leer en silencio permitirá al lector percibir simultáneamente el significado del texto y la información codificada relativa a la interpretación gramatical, musical e intelectual del mismo.

Separación de palabras y lectura silenciosa se adaptaron a las necesidades de distintos grupos sociales, especialmente comerciantes y artesanos y algunas instituciones como universidades y corporaciones. En las labores monacales relativas al libro no era necesario comprender nada, pero esto es distinto cuando lo que se redactan son cartas comerciales a dependientes, actas notariales, o contratos comerciales. También es distinto cuando se trata de los textos utilizados en una universidad. La imprenta se adaptará a tales cambios, y los difundirá, pero no podríamos adjudicarle la autoría.

Algo parecido sucede con la estructura del libro y sus sistemas de referencia a los que se intenta asociar con la aparición de la imprenta. Estos esquemas son anteriores. De hecho los primeros libros copian la estructura de los libros manuscritos. El objetivo del impresor de la Biblia de 42 líneas era “producir un amplio número de Biblias impresas, todas distintas entre sí por pequeños o no tan pequeños detalles, y que en su aspecto pudieran ser tomadas como manuscritos de la más alta calidad”⁶.

La tecnología, debe de interpretarse en su marco global, como dice Mumford “la máquina no puede separarse de su contexto social, más amplio, porque precisamente ese contexto le confiere

5. BORDERÍA, E., LAGUNA, A. y MARTÍNEZ, F. (1998) Historia de la comunicación social. Voces, registros, conciencial. Madrid. Síntesis.

6. MARTÍNEZ-VAL, J. (2005) Gutenberg y las tecnologías del arte de imprimir. Madrid. Fundación Iberdrola.

un sentido y una finalidad"⁷. La tecnología no actúa de por sí, sino que su influencia depende en buena parte, de la actitud de una población con respecto a ella, de su forma de integrarla junto con la producción en sus proyectos, en sus diseños y en la definición de lo que es ella y de lo que quiere ser.

La tecnología pues, no escapa al ámbito de la cultura, por el contrario, forma parte de ella, como la religión, la ideología o la moral. El progreso de la tecnología está vinculado al progreso de la ciencia. La sociología de la ciencia ha demostrado que el progreso científico y tecnológico depende de valores, de la visión del mundo, y hasta de las orientaciones religiosas de la comunidad. Weber, en su estudio sobre las relaciones entre protestantismo y capitalismo, demuestra que los puritanos adoptaban frente a la ciencia una actitud más receptiva que los católicos. Robert K. Merton, prosiguiendo las tesis de Weber, verifica que ésta es válida en gran número de hechos. Demuestra que durante los siglos XVII, XVIII y XIX los puritanos contribuyeron excepcionalmente al progreso científico en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. Fueron los primeros que introdujeron mayor número de ciencias en los programas escolares.

"Para entender el papel dominante desempeñado por la técnica en la civilización moderna, se debe explorar con detalle el período preliminar de la preparación ideológica y social. No debe explicarse simplemente la existencia de los nuevos instrumentos mecánicos: debe explicarse la cultura que estaba dispuesta para utilizarlos y aprovecharse de ellos de manera tan extensa. Pues obsérvese que la mecanización y la regimentación no constituyen nuevos fenómenos en la historia; lo nuevo es el hecho de que estas funciones hayan sido proyectadas e incorporadas en formas organizadas que dominan cada aspecto de nuestra existencia. Otras civilizaciones alcanzaron un alto grado de aprovechamiento técnico sin ser, por lo visto, profundamente influidas por los métodos y objetivos de la técnica... Las técnicas y la civilización, consideradas como un todo, son el resultado de opciones humanas, de aptitudes y de esfuerzos, tanto deliberados como inconscientes, irracionales a menudo, siendo así que aparentemente son objetivos y científicos... La técnica no constituye un sistema independiente como el universo, sino que existe solamente en cuanto elemento de la cultura... El mundo de la técnica no está aislado ni es autónomo. Reacciona frente a fuerzas e impulsos que proceden al parecer, de los puntos más distantes del entorno" ⁸

Considerar la imprenta como variable independiente sería cargar demasiado énfasis en el medio de comunicación, olvidándonos de los autores, los impresores, y los lectores que utilizaron la nueva tecnología con distintas finalidades. "Más realista sería ver en la imprenta, como en los nuevos medios de siglos posteriores (la televisión, por ejemplo), más un catalizador que contribuye a los cambios sociales que el origen de éstos".⁹

Sin restarle importancia a la imprenta, el "gran invento" habría sido la escritura, del que no conocemos exactamente cuando surge, ni si antes fue lo oral o la escritura.

La ciencia actual no tiene una teoría satisfactoria sobre la relación de la escritura con el lenguaje y de las reglas de funcionamiento. Van Ginneken, apoyándose en las investigaciones de Chan Cheng-Ming, sostuvo, en contra de casi todo el mundo, la tesis de la anterioridad de la escritura con relación al lenguaje fonético. Se basaba en que la escritura china parece imitar el lenguaje gestual.¹⁰

Conocemos antecedentes remotos de la escritura, pero disponemos de pocos datos para opinar sobre el origen del lenguaje. De acuerdo con Kristeva, podemos afirmar que en el intercambio social, lo fonético consiguió una independencia y una autonomía y, posteriormente, llegó la escritura en tanto que envoltura secundaria para fijar el vocalismo.

Podemos obtener una idea de la complejidad del problema, a través de la famosa referencia que hace Heródoto (II, 16), cuando nos refiere que habiendo invadido el rey Darío el país de los escitas,

7. MUMFORD, L. (1998) *Técnica y Civilización*. Madrid. Alianza Editorial..

8. *Ibidem*.

9. BRIGGS, A. y BURKE, P. (2002) *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid. Taurus.

10. KRISTEVE, J. (1998) *El lenguaje, ese desconocido*. Madrid. Fundamentos.

www.paperback.es

éstos le enviaron un regalo que consistía en un pájaro, un ratón, una rana y cinco flechas. El mensaje tenía que leerse así: "A no ser que os transforméis en pájaros para volar por los aires, en ratón para meteros bajo tierra o en ranas para refugiaros en los pantanos, no podréis escapar a nuestras flechas". Un objeto real o una combinación de objetos, puede representar una escritura, es decir, un lenguaje, desde el momento en que estos objetos se convierten en signos.

Cómo citar este artículo

MARTÍN DE LA FUENTE, Santiago (2006) "Oralidad, escritura y exoneración de la imprenta".
paperback nº 3. ISSN 1885-8007. [fecha de consulta: dd/mm/aa]
<http://www.artediez.com/paperback/articulos/martin/oralidad.pdf>

www.paperback.es



Santiago Martín de la Fuente

Profesor de Artes Plásticas y Diseño
en la especialidad de Diseño Gráfico
en la Escuela de Arte nº 10.
Es licenciado en Bellas Artes y
licenciado en Ciencias Económicas.

smart@paperback.es